

Visita del P. Provincial a Atambua

Duc in altum

La segunda etapa de esta visita comienza con un breve viaje por mar, en un pequeño bote; no es valentía, sino simplemente buscar la manera más fácil de llegar a nuestro destino. En esos momentos, te das cuenta de lo insignificante que uno es con respecto al mar, y sin vergüenza, reconozco haber tenido miedo. Me acordaba del relato de la tormenta en el mar de Galilea. Pero a la vez, también, me resonaban las palabras de Jesús, que invitaba a aquellos pescadores a remar mar adentro para encontrar la mejor pesca. Pues ahí estaba yo, en medio del mar, descubriendo, que, si no abandonamos nuestras seguridades, no asumimos riesgos, no confiamos en la llamada de Dios y no nos lanzamos con valentía a cumplir su Palabra, no tendremos esa pesca abundante prometida. Debemos, a pesar de nuestra debilidad, dar pasos firmes, confiando en Dios y siendo fieles a la tradición de las Escuelas Pías: con afortunado atrevimiento y tesonera paciencia.

Continuamos nuestro viaje, haciendo una breve parada en Dili. Por un lado, para entrevistarnos con dos de los candidatos que piden un mayor acompañamiento, lo que por ahora es difícil, ya que no contamos con una comunidad en la capital de Timor Oriental. La otra razón, está relacionada con lo que acabo de comentar, aprovechamos la ocasión para visitar dos casas que podrían ser nuestra futura comunidad en Dili, una comunidad de acogida vocacional y de formación, ya veremos... duc in altum.

Finalmente, llegamos a nuestra bulliciosa casa de Atambua, y digo bulliciosa porque está llena de gente y, sobre todo, de niños. Por un lado, una comunidad, acogedora a más no poder, formada por cuatro sacerdotes y un profeso solemne, por 6 juniore (3 de ellos estudiando en la ciudad de Kupang), 6 novicios y 10 aspirantes. Por otro lado, una presencia, llena de vida, con más de 100 niños y jóvenes en el Asrama (internado) y con los más de 175 niños que participan en el *Learning with Calasanz*, una educación



Al fondo el edificio del noviciado y en primer plano la comunidad religiosa y el asrama.



Camino a Dili

no formal en la que participan cada día más de 175 niños. Es una gracia de Dios ver tanta vida y entrega que han generado 10 años de presencia escolapia, y cómo todos, aspirantes, novicios, juniore y demás religiosos se desviven, mu-

JORGE IVÁN RUIZ
P. Provincial



chas veces con medios precarios, en llevar adelante estás actividades.

Me he entrevistado con todos, les he escuchado, he oído opiniones, sugerencias y dificultades, he visto su trabajo y dedicación, pero sobre todo me llena de alegría, la ilusión y el entusiasmo que comunican y expresan cuando hablan del futuro, de lo que queda por hacer. No son sólo buenas intenciones, sino que, con su trabajo, ya están dando pasos firmes en este sentido: ampliación de la comunidad, nuevos proyectos educativos, construcción de nuevas aulas ... todo con la finalidad de hacer vivo el carisma de Calasanz.

Hay un deseo, una necesidad que se repite continuamente: hay que hacer un colegio, hay que remar mar adentro, enfrentarse a innumerables retos... aunque esto suponga dudas, miedos, dificultades, obstáculos ... pero, por otro lado ¡qué deseo tan escolapio! Construir la primera escuela en estas tierras... pues nada, ya sabemos, afortunado atrevimiento y tesonera paciencia.

El día 2 de octubre, celebramos con alegría y con mucha solemnidad la ordenación sacerdotal de nuestros hermanos Yulius y Ewaldus, una gran fiesta que me llegó a emocionar. Y aproveché, para hablar con el Sr. Obispo de Atambua, el cual nos animó a construir nuestro colegio, ya aparte de que faltan escuelas, sobre todo, nos destacó, que faltan buenas escuelas, que ofrezcan una formación integral, comprometida y transformadora, y que confiaba que nosotros, los escolapios, cumplíamos esos requisitos porque teníamos como lema Piedad y Letras. Este mensaje de Mons. Dominikus, nos reconfortó, porque venía acompañado de su compromiso de ayuda y colaboración.

Después de celebrar la ordenación sacerdotal con las familias de Yulius y Ewaldus, volvimos a la realidad del día a día, una dura realidad que se nos impone, y que la acompaña la gran duda que tenemos todos: la sostenibilidad, pero en mayúsculas. ¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Con

qué dinero? ¿Tenemos suficientes religiosos y laicos identificados para ellos? Pues no lo sé, pero ahora me acuerdo de la providencia de Dios, y si es obra suya, todo saldrá adelante. Estoy convencido que por lo menos personas tendremos suficientes, ya que contamos con procesos formativos serios y con formadores muy bien valorados, formados en su mayoría maduros y dispuestos a dejarse hacer por Dios, una Provincia que apoya y ofrece una gran experiencia y tradición. Nos quedan otros dos retos: el económico y la misión compartida.

De este último reto, falta tiempo, pero estoy convencido de que podremos sumar a muchos a este carro, porque el carisma de Calasanz hoy en día sigue siendo nuevo, atrayente, y estoy convencido que podremos acoger a muchos laicos que comparten esto mismo (ya de entrada tenemos varias personas cercanas, colaboradoras e interesadas en nuestra misión, que comparten fe y vida con nosotros, esto es ya un primer paso).

Y en cuanto a la sostenibilidad económica, me tranquiliza mucho el hecho de que los religiosos aquí están muy concienciados y sensibilizados en este sentido: vida austera y sencilla, presupuestos ajustados y control sobre los mismos, búsqueda continua de ayudas, la mayoría de los religiosos trabajando en otros colegios como fuente de ingresos y de experiencia y pequeños detalles de los que deberíamos aprender.

A estos últimos me refiero, en comunión con el Papa Francisco y su encíclica *Laudato Si*, nuestros jóvenes están trabajando en cultivos hidropónicos, huertos ecológicos, elaboración de fertilizantes a partir de los desechos.... No sólo para cuidar la madre tierra, sino también como fuente de auto sostenibilidad. Todo este compromiso, repito, no sólo es una cuestión ecológica, sino también, el compromiso de optar por una vida sencilla y austera que favorezca la sostenibilidad económica.

Después de varios días compartiendo fe y vida, con



una liturgia cuidada y una oración comunitaria enriquecedora, y tras mucho escuchar y compartir sueños, tocaba continuar nuestra siguiente etapa, Yogyakarta, pasando primero por Kupang.

Ésta es la capital de la isla de Timor y sede de la universidad y seminario. Allí viven tres juniors, que están estudiando los estudios eclesiásticos. Viven en el seminario de los claretianos, que, con generosidad y cariño, los han acogido. Ha sido una decisión difícil de tomar, pero necesaria y urgente. No están solos, ya que semanalmente, de forma on line, mantienen reuniones formativas con el resto de los juniors escolapios, y también mensualmente, pasan un fin de semana en la comunidad de Atambua. Aprovechamos esta visita para echar un vistazo a algunos terrenos en donde podamos construir una comunidad, y así normalizar esta situación tan especial, ya que somos conscientes que esta situación no es la mejor opción y debemos buscar otra solución.

Termino esta crónica con unas palabras de un formando, que en nuestro diálogo me afirmó que el noviciado es un viaje interior a lo profundo del corazón y descubrir allí a un Dios que espera el encuentro. DUC IN ALTUM es una invitación del Señor, pero para ello no hace falta ni una barquita, ni salir de nuestro país, ni tan siquiera hace falta salir de nuestra propia comunidad. Sino que es una actitud, una forma de vida, es la respuesta a la invitación del Señor a ir hacia lo alto, hacia lo profundo, a dejarse llevar y confiar en Él, y así poder descubrir en lo más profundo de nuestro ser a ese Dios que sigue llamándonos a vivir una vida con Él, y encontrar así nuestras redes llenas de sus bendiciones.



Grupo de juniors de la comunidad de Atambua (de izqda a derecha): Markus, Eman, Aldo, Don, Goris, Antonio y Sefri.



Novicios: Riko, Arnold, Eli, Roy, Christian y Atnás.



Aspirantes



Los religiosos de votos solemnes de la comunidad de Atambua: Herman Bony, Marcelino y José Mario (falta el P. Chris)



Capilla de la comunidad durante la Exposición del Santísimo.



Los dos nuevos sacerdotes escolapios, Ewaldus y Yulianus, con el P. Marcelino.



La comunidad de las escolapias, siempre ayudándonos.



Huerto hidropónico



Nueva comunidad de Atambua

Obras de mejora del asrama: un lavadero para que los niños puedan lavar y secar su ropa.

